



CARTA SESTA.

COMIENZA LA HISTORIA DEL GENERAL D. VICENTE GUERRERO EN ESTA EPOCA.

A PRECIABLE amigo. — En mis anteriores cartas he dado á V. idea de la salida del Lic. Rosains para el rumbo de Puebla despues de las derrotas que sufrió en el Sur, y asimismo de la de otros oficiales que le acompañaron, y con los que organizó la fuerza que situó en el Cerro Colorado de Tehuacán. Nada he hablado del general D. Vicente Guerrero en esta época, sugeto que debe tener un lugar muy distinguido en la historia; tanto por los buenos servicios que hizo, como porque tuvo la dicha de ser el depositario del fuego sagrado de libertad que parecia haberse extinguido en el año de 1821, y de presentarse con la antorcha hermosa en la mano para abrasar de nuevo á todo este continente, y cooperar eficazmente al logro de nuestra libertad é independenciam. Guerrero, pues, salió de Coahuayutla para Co-

yuca trayendo de parte del Sr. Morelos la misma mision que este recibió de los caudillos Hidalgo y Allende. Una enfermedad le detuvo hasta el 15 de septiembre de 1814 que continuó su marcha con solo su asistente. Al pasar ese mismo dia por Axuchitlán se le reunió el coronel D. José María Sanchez de la Vega, teniendo que atravesar mas de ochenta leguas, cuya línea ocupaban diversos destacamentos de enemigos desde Tlacotepec hasta Chilacayoapam, en cuyo cerro encontró fortificado á D. Ramon Sesma. Fuéle á este gefe muy desagradable la presencia de Guerrero, así como satisfactoria á su tropa, entre la que habia muchos que antes habian militado á sus órdenes, y celebraron su llegada echándose en sus brazos con entusiasmo de júbilo, motivo porque se aumentó el disgusto de Sesma. Trató, por tanto, de alejarlo de sí, y mandó dar aviso de esta ocurrencia á Rosains. Dijo á Guerrero que este gefe necesitaba de su persona y de alguna tropa, y por lo mismo le suplicaba que fuese á acompañarle llevándose cincuenta hombres de los que habian servido á sus órdenes, menos las armas pues de estas se le habilitaria en Tehuacán. Efectivamente, Guerrero emprendió su viage con ánimo de llegar á su destino, trayendo consigo el pliego que Sesma le habia dado para Rosains. Atravesó con aquella caravana, no de soldados, sino de hombres indefensos, la línea enemiga de Acatlán; pero reflexionando sobre multitud de circunstancias que le hacian sospechosa su caminata en aquel estado de indefension, se propuso examinar algunas cartas comendaticias que le parecieron muy semejantes á las que dió David á Urías. En el rio de Tacachi encontró al que salió poco antes que él de correo para Tehuacán, que era un D. Francisco Leal. Ambos leyeron los informes de Sesma, el cual decia que luego que llegó el negro Guerrero se conmovió por él toda su tropa y llegó á temer un motin: encargábale á Rosains que no le diese mando ni ocasion de progresar: que lo tuviese de comandante de su escolta para que estuviese á su vista. Con respecto á Leal, le acusaba de realista, de sospechoso, y de muy adicto á Guerrero. No contento con esto Sesma, hizo esparcir la voz en su campo la noche que partió Guerrero para Tehuacán, de que este queria echar-

se sobre él para asaltarlo, y para colorear esta patraña, mandó hacer un vivo fuego por toda la trinchera durante la noche, y destinó una partida á perseguirlo al ser de día; mas el comandante de ella (D. José Antonio Galván) hizo avisar de todo lo ocurrido á Guerrero para que se precaviese. Esta circunstancia fué precisamente la que movió á este jefe á abrir los pliegos, pues á no ser por ella habria llegado á Tehuacán para caer en el garlito que se le preparaba. †

Vióse por esta ocurrencia perdido Guerrero, y no sabia qué hacerse; así es que contramarchó por la orilla de *Tacachi* hasta el cerro de *Papalotla*, donde campó, desentendiéndose de Rosains. Mantúvose en este punto sin mas armamento que dos escopetas y un fusil sin llave; cuando he aquí que á los ocho dias ve campar una division enemiga de setecientos hombres mandados por un D. José de la Peña, el mismo jefe que últimamente mandó el regimiento español de Cuatro Ordenes. Mandaba la caballería de esta tropa D. José María Martinez, natural de Chilapa, bien conocido entonces por sus fechorías. Guerrero observó la posicion del campo y comenzó á fluctuar sobre el partido que debería tomar: retirarse le pareció tan afrentoso como expuesto: atacar, era imposible porque no tenía hombres ni armas. En esta circunstancia un muchacho tamborcito se le presentó muy lleno de afanes á hacerle una súplica. . . . Señor, (le dijo) ¿me promete V. dar el tambor de cobre de órdenes que trae el enemigo, cuando se lo quitamos? . . . Echóse á reir Guerrero al oír tal demanda, otorgóle la pretension de dárselo, y á fé mia que si este general creyera en agüeros, hubiera tenido este por un presagio del triunfo que se le esperaba; pero él creía en sus puños, y

† Esta relacion la he tomado de un compañero del general Guerrero: á mí nada me consta, y solo sí puedo asegurar que Sesma me calumnió en Tehuacán haciéndole creer á Rosains que yo caminaba contra él cuando le fuí á pedir unas pistolas para defensa de mi persona, pues pocos dias antes habia perdido una de las mias en la sierra de Orizava. Sesma era un joven muy descabezado: hizo mas males que bienes en la revolucion, y siempre formó el mas horrible contraste con su virtuoso padre, cuya conducta y heroico patriotismo será indeleble en los fastos de la revolucion. Siento explicarme así, pero lo demanda la historia.

en la decision de sus inermes soldados. Armalos luego de buenos garrotés: aguarda á la noche, y con sus negras sombras envuelto y acompañado del silencio mueve su campo: pasa á nado el rio: penetra hasta el campo enemigo, lo ataca á garrotazos y lo pone en confusion: lo dispersa, sale el sol, y á su luz se vé dueño del campo con mas de cuatrocientos fusiles, otros tantos prisioneros, y un razonable botin y parque; tales fueron los felices auspicios con que abrió el general Guerrero esta campaña.

Por esta ocurrencia abandonó el cerro de Papalotla, y se retiró al rancho de *Olomatlán* para organizar allí una fuerza respetable. Sus esfuerzos en esta parte fueron inútiles porque sobrevino una peste de fiebre y viruelas ‡ que le quitó muchos hombres. Afligido por tamaña desgracia, mandó retirar á los enfermos á la fértil cañada de los *Ahuehuetes*: púsoles una pequeña escolta, dejándoles algunos auxilios para su recobro y medicinas, y colocado á la cabeza de cincuenta soldados decididos, se dirigió al pueblo de Tecomatlán. Antes de esta expedicion, Guerrero tuvo el comedimiento de dar parte de sus operaciones al general Rosains, reconociéndolo por jefe: pedíale auxilios principalmente de fierro para componer sus fusiles bastante lastimados con los garrotazos de muerte que recibieron á par que sus portadores. El triunfo se celebró con repiques y salvas, pero Rosains le mandó que se le fuese á reunir: no quitaba el dedo del renglon en cuanto á apañarlo; por lo tocante á auxilios le dió esperanzas, y no pasó de ahí pues temia su engrandecimiento.

Quando Guerrero llegó á Tecomatlán, se retiró á una altura pequeña que está á extramuros del pueblo; socorrió á sus solda-

‡ Igual epidemia se presentó en el pueblo y departamento de Zacatlán; mas el general D. Ignacio Rayon recurrió á la vacuna que habia en aquel pueblo, y tomó providencias para que se generalizase este preservativo en la tropa y pueblo: hasta mi familia fué vacunada. Otro tanto hizo con la inoculacion el general Washington cuando tenia infestadas sus huestes de viruelas, rodeándole los ejércitos ingleses. Los grandes hombres se asemejan en ciertas circunstancias y obran de una misma manera, porque la marcha de la naturaleza es uniforme. Yo me alegro de recordar este hecho, que dará á conocer entre muchos motivos el mérito de un jefe á quien debe mucho la nacion, y que existe en el seno de un congreso que lo estima.

dos, los cuales se retiraron á la plaza para surtirse de lo necesario; mas el enemigo estaba á dos leguas en el pueblo de *Tecosautitlán*, y por tanto se dejó ver muy luego en número de trescientos hombres: mandábalos Félix de La-Madrid (el asesino de Bravo) quien logró sorprender el pueblo y á los soldados que estaban allí: Guerrero, con solo el centinela de las armas y el tambor, avanzó para auxiliar á los suyos: esta accion intrépida le atrajo muchas gentes de la plaza, que entusiasmadas y como pudieron, ayudaron á repeler al enemigo precisándolo á retirarse. Siguiósele en la fuga y se le hicieron mas de veinte muertos: tomó además una pieza de artillería. Evacuado Piaxtla y Tecosautitlán, Guerrero encontró algunos recursos con que comenzó á formar una partida de caballería y una division, á que contribuyeron no poco los indios que siempre fueron decididos patriotas. Ocupó luego el cerro llamado del *Chiquihuite*, en que comenzó á formar un atrincheramiento; pero antes de concluirlo, lo atacó el mismo La-Madrid con mas de mil hombres, que fueron rechazados con pérdida, por los que defendieron el cerro. Entonces las gentes de las mixtecas desplegaron con energía su amor á la libertad. Guerrero dispuso hacer una marcha por todas las poblaciones por el rumbo del Sur, dejando el mando del punto del Chiquihuite al coronel Sanchez con trescientos hombres de guarnicion. A quince leguas de distancia de este cerro, en el pueblo de Xonacatlán, hizo alto Guerrero: allí supo que se acercaba el enemigo para sorprenderlo viniendo de Tlapa, cuya guarnicion mandaba el español Joaquin Combé, y su caballería venia á las órdenes del capitán D. J. Vicente Robles. A las tres de la mañana abandonó el pueblo en retirada para el de Alcozauca, cuyo párroco mantenía inteligencia secreta con el enemigo, á quien de intento se presentó Guerrero aparentándole temor, y asegurándole que no quedaria por todo aquel pais. Instábale el cura á que oyese misa con toda la tropa, Guerrero afectó condescender hasta la hora en que iba á comenzar el sacrificio, y entonces le habló en estos términos. . . . Es V. un mal hombre, pues viniendo de donde está el enemigo, nada me ha dicho: no lo ejecuto ahora por no dar un escándalo. . . . Retiróse en el mo-

mento al centro de una montaña inmediata, donde hizo alto para aparentar que huía y esperar noticias del enemigo. En breve supo que habia arribado á la hacienda de *Tlaxtaquilla* (hoy pueblo) distante cinco leguas de *Alcozauca*, que allí campaba, y era respetable su fuerza, porque en ella se encontraban piquetes de Lobera, Cataluña, Santo Domingo, y dragones de la Reina Isabel; entonces contramarchó con tanta rapidez, que á las once de la noche sorprendió al enemigo y lo derrotó completamente, muriendo con especialidad la parte principal de europeos. Fusiláronse algunos á la mañana siguiente, quedando una porcion de prisioneros, incluso el comandante Combé, á quien se le ofreció la vida inútilmente si adoptaba la causa de la nacion, pero se resistió á ello, y fué fusilado. † El segundo de este, (Robles) logró ponerse en fuga, y su llegada á Tlapa causó el mayor terror: este era el momento de ocupar aquel pueblo si se hubiera sabido á tiempo; tanto mas, cuanto que la corta guarnicion que allí habia quedado lo abandonó, pero en breve tornó á ocuparlo auxiliada de Armijo. Guerrero marchó hasta *Tlajalcingo del Monte*, á diez leguas de Tlaxtaquilla, cuya localidad contenia una altura inmediata que se ocupó para fortificarla y asegurar allí los prisioneros, y se le dió toda la formalidad posible en aquellas circunstancias. Fundiéronse allí varias piezas de artillería, se arregló una maestranza, se elaboró pólvora, y se construyeron municiones, engrosándose la division con reclutas que recibian la posible instruccion elemental. Provisto Guerrero de lo muy preciso, dispuso una expedicion para la costa de Ometepeque al mando del coronel *Juan del Carmen*, hombre de valor extraordinario, y de una fiereza inconcebible. Ometepeque estaba oprimido por el español Zavala, y el americano Reguera. El corazon de éste se complacia en ver fusilar á sus hermanos en *Quauhtepec* y otros puntos donde eran frecuentes las ejecuciones militares. Carmen, segun el parte que dió en el mismo dia de su salida, se encontró con un trozo de enemigos

† Ya se sabe que entonces se hacia la guerra á muerte por opiniones: es muy sensible que esta suerte corriera un oficial en quien habia virtudes.

en la cumbre de Piedra Rica, donde los derrotó, mató á muchos, é hizo alto para esperar órdenes de Guerrero, quien le mandó continuase la expedicion, que deberia reducirse á una correría, sin comprometer ninguna accion, pues el objeto grande deberia ser engrosar el ejército. Así se hizo, y se logró atraer al partido americano un considerable número de hombres útiles, como fueron los capitanes D. Juan Panuncio, D. Juan Bueno, D. Juan Zurita, del pueblo de Cuacoyolitlán, patriotas muy valientes de Ajuchitlán, y á D. José Germán de Aroyes, el cual se pasó con una compañía de realistas armados. Regresó, pues, Cármen sin novedad y victorioso en todos los ataques que se le presentaron y así es que se presentó en *Tlamajalcingo* con un armamento considerable.

Durante su expedicion, se hicieron vestuarios con los que se uniformó su division y equipó del mejor modo posible: despues tornó Cármen á nueva correría sobre el punto de *Putla*, donde se enseñoreó de los realistas de Jamiltepec, mandados en número de mas de seiscientos por Rionda, los cuales se encaminaban para Oaxaca llamados del general D. Melchor Alvarez para expedicionar. De allí contramarchó al mismo *Tlamajalcingo*, como se le mandó por Guerrero: á su llegada se le dió á reconocer por su segundo, y dejándolo en aquel campo, marchó con una division descansada, compuesta del regimiento de infantería de S. Fernando (que hoy es núm. 5 de los batallones del ejército nacional) y una partida de caballería. Encaminóse al pueblo de Xonacatlán: al tercero dia supo que La-Madrid en Izúcar, y Armijo en Chilapa marchaban en combinacion sobre aquellos paises, para lo que habian reunido mucha tropa y aprestos. Efectivamente, el primero caminó con mucha rapidez hasta el mismo Xonacatlán, deteniéndose muy poco en Tlapa. Presentábase en las inmediaciones de aquel pueblo una altura que ocupó Guerrero con su division, donde fué atacado intrépidamente hasta llegar á la bayoneta, pero fué recibido La-Madrid con serenidad y firmeza; matósele no poca gente, hízosele otra porcion prisionera, recojióse el armamento que dejó sembrado en el campo, y esta ocurrencia inspiró á Guerrero la idea de situar en aquel

lugar una fortaleza, como lo ejecutó con prontitud y acierto: allí se repitieron otras acciones muy gloriosas. Dirigióse despues Guerrero al cerro llamado del *Alumbre*, inmediato á Tlapa, donde situó un campo atrincherado, encargando su defensa al sargento mayor D. Miguel de Almanza. Supo Guerrero que de Oaxaca se conducia un grueso convoy para Izúcar escoltado por Saturnino Samaniego con considerable número de tropa. Marchó, pues, en su demanda con parte de su infantería, apoderóse de los mejores puntos de la cañada del Naranjo, por donde debia pasar. Salió muy de madrugada Guerrero del pueblo de Acatlán, y antes de amanecer fué sorprendido y tomado todo el convoy. La tropa de Samaniego fué completamente derrotada, y éste, con unos cuantos, pudo escapar para Izúcar, donde se acogió á La-Madrid, que se hallaba allí igualmente refugiado y reforzado con tropas que le enviaron de Puebla. Entonces ambos gefes por recobrar su honor marcharon con nuevas fuerzas sobre Guerrero, que los esperó en Chinantla, inmediato á Piaxtla. Atacáronlo reciamente desde que rompió el dia hasta entrada la noche, y al fin la victoria se declaró por Guerrero, que obligó á sus enemigos á retirarse al punto de donde habian partido, es decir, á Izúcar, donde se reunieron los dispersos, y recibieron nuevo refuerzo para regresar á Oaxaca.

Al siguiente dia de la accion de Chinantla, recibió Guerrero la noticia oficial del capitan D. Secundino Ochoa, comandante del campo de Morelos, situado en una altura inmediata á *Cualae* (que también estaba atrincherado por disposicion de Guerrero) de que lo tenian sitiado cerca de seiscientos hombres de las tropas que mandaba Armijo, y tan estrechado, que casi tocaban los enemigos á las trincheras. Guerrero marchó al instante á auxiliarlo, dejando á Chinantla al cargo del coronel Sanchez, que vino del Chiquihuite y concurrió á la accion. Sobre la marcha en el rancho de Olomatlán recibió Guerrero la noticia de que Ochoa con una carga que hizo sobre el enemigo saliendo fuera de trinchera, le mató no poca gente, le tomó sesenta fusiles, hizo algunos prisioneros, y obligó al resto de la fuerza á retirarse dejando libre aquel campo. No obstante, tan lisonjera victoria siguió

Guerrero su marcha hasta la hacienda de Santa Ana, donde encontró un correo con pliegos del coronel Cármén, con noticia de hallarse éste sitiado por una fuerza considerable mandada por el comandante español *D. Juan Miotu* que atrincheró, y está situado en una altura cerca del pueblo de Azoyú. Entonces escribió á Ochoa felicitándole por su triunfo, y partió en auxilio de Cármén. Al llegar de tránsito al fuerte de Xonacatlán hizo alto para disponer las tropas que lo guarnecían para la marcha, y proveer de algunas municiones. Al siguiente día, hallándose á punto de salir le avisó Cármén por un correo, que había derrotado á los sitiadores, causándoles grandes pérdidas, por lo que Guerrero se mantuvo en aquel punto por algun tiempo. Dispuso que el comandante del escuadrón de S. Pedro D. Mariano Molinos marchase al valle de Huamustitlán para resguardo de aquellos pueblos; mas luego que éste llegó á su destino, se vió amenazado del enemigo, contra quien se preparó, parapetándose ligeramente. A continuacion fué atacado por Armijo, resistiolo con gallardía; pero al fin la superioridad de su fuerza le obligó á retirarse y en su alcance fué prisionero Molinos con otros varios, y mandados ejecutar juntamente con otros indígenas, aunque no habian hecho armas ni tomado parte alguna en la accion.

Despues de este acontecimiento se retiró Guerrero á *Alcozauca*, para donde mandó citar al coronel Cármén con objeto de conferenciar sobre las operaciones subsecuentes, y comunicarle órdenes precisas. Efectivamente, llegó con doscientos hombres, y de resultas, fué destinado á las inmediaciones de Tlapa. Al día siguiente de su partida avisó que estaba á su frente el enemigo en el punto de Hostosingo (20 de julio de 1815) y en disposicion de romperse el fuego. Guerrero marchó rápidamente en su auxilio, y logró llegar á la sazón que comenzaba á empeñarse el combate, que fué espantoso y tenaz, hasta que se declaró la victoria á favor de Guerrero, cuyas tropas acabaron con las españolas, en términos de solo escapar uno ú otro soldado, y un herido que quedó por muerto entre los cadáveres, y al fin pereció despues de haberse escapado en manos de los indios. Guerrero, concluida esta feliz campaña, se encaminó al pueblo de *Chepa-*

tlán, donde se solemnizaba en el momento de su llegada una funcion á que concurrieron varios soldados realistas; pero no les hizo el menor daño, y mandó que se divirtiesen juntamente con los suyos, y que despues marcharan á sus puntos: así lo hicieron, y Guerrero se dirigió sobre Tlapa, ocultando su marcha á favor de la noche; de este modo logró acercarse á la villa sin ser sentido, y al tiempo que los enemigos rompieron el toque de diana, él rompió el fuego atacando la plaza por varios puntos que atrincheró bajo el fuego mas bien sostenido; así es que al amanecer ya tenia puesta una línea de circumbalacion con objeto de estrecharla por un asedio riguroso. Durante el día, acometieron los de la plaza al punto de S. Antonio, y fueron rechazados con pérdida considerable, y reducidos á no poderse mover por espacio de mas de veinte dias, y en él casi se unieron las trincheras de sitiados y sitiadores.

En este estado se interceptó un correo de Armijo que se hizo prisionero y pasó por las armas. Dirigiase al comandante de la plaza D. Carlos Moya, á quien prevenia de todo lo que debia hacer, y le preguntaba por el cuartel general de Guerrero, asegurándole que serian escarmentados los rebeldes, á cuyo efecto se presentaria en la loma nombrada de la *Caballería*, por donde se debia dirigir. Guerrero, aprovechándose de esta noticia, dispuso dejar el mando de los sitiadores al coronel Sanchez, y con cuatrocientos hombres de los mismos, marchó al punto por donde anunciaba Armijo su arribo; ocupó su altura, pero casi á la vista del enemigo con quien tuvo sus escaramuzas durante el día, ínterin mandó construir un reducto de piedra. Llegada la noche observó Guerrero que Armijo podia dejarlo en aquel punto y tomar el camino de la Cruz para Tlapa, operacion que debia evitarse. Subia este camino por una loma larga, y Guerrero ocupó su cima con cien hombres escogidos, dejando el resto de la fuerza al mando del oficial Galván en su puesto con orden de no moverse de allí por ningun pretexto, pena de perder la vida. Fortificóse Guerrero en dicha loma durante la noche, y acabada esta operacion (que se ejecutó con silencio) se entregó la tropa al descanso; duróle poco la quietud, porque Armijo avan-

zó por aquel punto muy de mañana, y sacrificó á su tránsito veinticuatro mugeres que encontró fuera de trincheras; sus heridos gritos pusieron en alarma á los americanos, pero no tan á tiempo que impidiesen la aproximacion del enemigo, el cual no se detuvo hasta ocupar las trincheras, cargando á Guerrero á la bayoneta, y matándole á los primeros fuegos cinco soldados. No obstante esta sorpresa, Guerrero, Cármén, y otros oficiales con parte del destacamento se mantuvieron inmóviles antes que abandonar el puesto. El primero se acercó al cañón á darle fuego, y se encontró con la infantería enemiga que le tendió bayoneta y le prendió con ella el sombrero que lo contenia una correa fuerte, y en esta actitud le atrincheró el soldado invasor contra un árbol, interin otros le disparaban á quema ropa; mas fué tal su celeridad que aproximando la boca del fusil á la de Guerrero le lastimó el labio superior y despidió la bala sin ofenderle. Logró zafarse de aquel aprieto, y aunque envuelto entre los enemigos, gritó á sus compañeros, exhortándolos á que hiciesen uso de la arma blanca. Reanimáronse á su voz, y cargaron recíprocamente sobre ellos; resistieron con encarnizamiento, mas á pesar de esto fueron derrotados de todo punto, presentando el campo de la accion un horrible espectáculo de cadáveres y despojos. Los que pudieron escapar, huyeron en precipitada fuga, y no hicieron alto hasta *Olinallá*, de donde préstamente salieron para Chilapa.

Apenas se habia acabado esta accion cuando se presentó el capitán Barrera con pliegos del Sr. Morelos datados en el *Copallillo*, fecha 3 de noviembre de 1815, en que le prevenia reuniese todas las fuerzas de su mando á pesar de cualesquiera ocupacion en que se hallasen, y con ellas se dirigiese por Chautla hasta Izúcar, donde debian reunirse otras divisiones para que todo el ejército junto marchase sobre Puebla. Guerrero no vaciló ni por un momento en obedecer, y abandonó de consiguiente la empresa que tenia tan avanzada y á punto de concluir con gloria. Ex-

* Otro correo mandó antes el Sr. Morelos avisando de su llegada, pero fué interceptado, y llevaba orden de decir á Guerrero en lo verbal donde quedaba: su pliego solamente decia... *Allá va un hombre.*

28.—III. MOT

pidió sus órdenes para la reunion de las partidas distantes, y levantó (con no poco sentimiento) el sitio de Tlapa á vista del enemigo que sobre estar demasiado estrechado y amedrentado, acababa de perder la esperanza de auxilios por la derrota anterior y ya estaba al rendirse. Efectivamente, Guerrero marchó para Xonacatlán, y mandó al teniente coronel Ramirez que se mantenía por Tlancualpicán que marchase hasta presentarse al Sr. Morelos, como lo verificó poco despues, encontrándose con los dispersos del congreso de resultas de la prision que este general sufrió á la salida del pueblo de Tescmalaca la mañana del 5 de noviembre. De esta accion ejecutada el 30 de octubre de 1815, da mucha idea el coronel Armijo en su parte inserto en la gaceta número 832 de 9 de diciembre de 1815, donde confiesa dicho gefe que tuvo veinte muertos, cuarenta y siete heridos, veintitres contusos y once extraviados. Ya conocemos el lenguaje de los españoles en esta materia, y así podremos creer que no bajó la pérdida de Armijo de cien hombres, tanto mas, que él mismo confiesa que el comandante Martinez de Chilapa fué herido; así es que su tropa fué de las primeras columnas que se pusieron en fuga. Ya hemos visto en otra Carta la fidelidad y honradez con que el general Guerrero se condujo escoltando al congreso á Tehuacán; de esta ciudad partió para el campo de Xonacatlán donde hizo mansion, y á los quince dias de hallarse en él se le presentó el mariscal D. Juan de Otál, conduciendo pliegos de su sobrino D. Manuel de Mier y Terán en que le decia, que las tropas y pueblós de su mando hostigados de las providencias del congreso habian sorprendido y disuelto á las tres corporaciones que componian el supremo poder, * apresando á sus individuos lo mis-

* Como miembro que yo era del supremo tribunal de justicia nombrado, y de cuya plaza iba á tomar posesion el mismo dia que se cometió esta horrible maldad, me será permitido que diga como el buen ladrón en elogio de Jesucristo en la cruz... *sed iste ni hil mali fecit.* Yo estoy pronto á responder victoriosamente á cualesquier cargo que se le quiera hacer á esta respetabilísima y augusta corporacion: á esta corporacion salvadora de nuestra libertad; á esta corporacion modelo de todas las virtudes cívicas que podrán honrar al Areópago de Athenas, ó al senado de la antigua Roma. Destruyóla Terán porque queria mandar *solo* sin competencia ni rival; esta y sola esta fué la causa de su disolucion.